

Alianzas entre la academia y las empresas en pro del desarrollo

PROMUEVEN ECOSISTEMAS MUCHO MÁS DINÁMICOS.

Valentina Herrera G.
HERVAL@ELTIEMPO.COM

La colaboración entre el sector educativo y el productivo no solo prepara a los estudiantes de manera más efectiva para el trabajo, sino que también contribuye al desarrollo económico sostenible del país. “Las sinergias con el sector productivo aseguran que la educación esté alineada con las necesidades y demandas del mercado laboral”, señalan portavoces de Constructora Capital.

Además, permite la inclusión de prácticas profesionales, pasantías y proyectos colaborativos. Esto ofrece a los estudiantes experiencias del mundo real y una comprensión más profunda de su campo. Lo anterior, orientado también al desarrollo de habilidades transversales como trabajo en equipo, resolución de problemas y comunicación efectiva, que son esenciales en cualquier entorno de trabajo.

Diálogo permanente

Para Gloria Stella Barrera Arias, directora de Comercialización de posgrados y consultoría empresarial de Uniagraria, las empresas están liderando la innovación, las mejoras en la eficiencia y establecen las pautas de la demanda de habilidades y perfiles laborales.

“Es así como las instituciones educativas, respondiendo a este mundo cambiante, deben estar a la vanguardia de dichos cambios y así formar a los estudiantes con base no solo en lo que requiere el mercado, sino en la prospectiva de lo que se requerirá al futuro”, puntualiza.



ISTOCK.

Estas estrategias permiten que las instituciones se actualicen en nuevas temáticas para preparar mejor a los estudiantes.



ISTOCK.

Es clave facilitar la transferencia de conocimientos prácticos.

En concordancia con lo anterior, Carlos Mauricio Archila Guió, secretario general de la Institución Universitaria Americana, indica la necesidad de que el sector productivo, la academia y el sector público

“generen un diálogo permanente en pro del desarrollo político, social y económico del país; para así concertar competencias y resultados de aprendizaje que deben obtener los estudiantes con el fin de

que los programas académicos sean coherentes con la oferta laboral y el desarrollo empresarial”.

Oferta diversa

Además de las prácticas universitarias, existen diversas formas de alianzas entre la academia y las empresas que pueden ofrecer beneficios significativos. La colaboración en proyectos de investigación es una de ellas, pues permite aprovechar el conocimiento y la experiencia mutua. “Las empresas obtienen soluciones innovadoras para problemas específicos, mientras que las instituciones académicas acceden a recursos financieros y aplican su investigación en entornos prácticos”, explican desde Constructora Capital.

Otras alianzas pueden ser en términos de las funciones sustantivas de las instituciones educativas: docencia, investigación y proyección social. “De esta manera, las organizacio-

nes hacen parte fundamental en la construcción de los planes de estudio de los diferentes programas académicos, al indicar a dichas instituciones las necesidades de formación”, afirma Barrera.

RESPONDER A LOS DESAFÍOS

En palabras de Archila, es importante generar nuevas proyecciones a partir de la educación virtual, a distancia y presencial. “Con programas de formación que permitan generar competencias para que los estudiantes ingresen al mundo laboral en temas de desarrollo tecnológico, ‘software’, manejo de datos, fortalecimiento del sector agropecuario desde las nuevas tecnologías, energías limpias, entre otros”, puntualiza.

LOS DATOS

EN ESTOS ESPACIOS los estudiantes adquieren habilidades blandas, lo que favorece sus proyectos de vida.

LA PARTICIPACIÓN de los privados garantiza que las instituciones estén alineadas con las necesidades del mercado.

Algunos ejemplos

La Constructora Capital ha venido trabajando de manera conjunta con la Universidad de la Sabana para identificar oportunidades que optimicen diversos procesos en las obras. Para ello, en 2023 diseñaron el reto ‘Del aula a la Obra’, dirigido a estudiantes de Ingeniería Civil que cursan durante el quinto semestre la asignatura de materiales de construcción. Capital planteó una problemática identificada en obra, con el objetivo de que los estudiantes generaran soluciones innovadoras.

De la misma manera, desde Sodimac Constructor le apuestan a la integración entre las universidades y las empresas para promover la formación. Con el programa ‘Yo Creo en la construcción de mi futuro’, han creado espacios de profesionalización que han beneficiado a más de 5.000 jóvenes entre 18 y 28 años, pertenecientes a los estratos 1, 2 y 3 en Bucaramanga, Medellín, Cali, Barranquilla y Bogotá. Los cursos técnicos del programa fueron dictados en conjunto con la Universidad Piloto de Colombia y, en Bogotá, con la Organización Corona. Las prácticas se realizaron en alianza con Corona, Kolor, Argos, Baukey y Aliaxis.

También se destaca el convenio entre el hotel GHL de Yopal con la Uniremington para que los estudiantes realicen sus prácticas profesionales, donde cuentan con el acompañamiento de un líder para que ejerzan sus labores de acuerdo con las necesidades de cada área. Dentro de los perfiles académicos están Ingeniería de sistemas, Contaduría y Administración de Negocios Internacionales.